

En la prensa internacional



” Cuentan sus amigos que a Jesús Díaz le encantaba hacer el chiste de un perro de la entonces Alemania oriental que cruzó el muro y se jactaba de que en el lado que había abandonado tenía de todo. ¿Y entonces, qué has venido a hacer aquí? —le preguntaba el coro de perros—. «He venido a ladrar un poquito». (...)

Jesús Díaz tenía vocación y experiencia fundadora y la certeza de que un proyecto democrático para Cuba tenía necesariamente que unir voces de todas las orillas. A eso se dedicó en el último decenio de su vida. El resultado de su trabajo fue la revista *Encuentro de la cultura cubana*, que se convirtió desde sus inicios en uno de los espacios construidos desde el exilio para pensar y repensar a Cuba. (...)

Díaz abogaba por el levantamiento del embargo de EE UU contra la isla, era favorable al diálogo y a la reconciliación, criticaba la ley Helms-Burton, pero al mismo tiempo criticaba la falta de libertades en la isla. No era complaciente ni con La Habana, ni con Washington. En resumen, una voz molesta.

El País

España [4-mayo-2002]

” *Tributo a Jesús Díaz en La Habana*

El polémico cantautor cubano Pedro Luis Ferrer pidió a los asistentes a su más reciente concierto en La Habana que hicieran un minuto de silencio en memoria del escritor Jesús Díaz, fallecido a comienzos de este mes en el exilio a los 61 años.

Ante unas 1,000 personas mayoritariamente jóvenes, Ferrer se atrevió a recordar a Díaz, novelista y cineasta, quien fuera director de

la revista *Encuentro de la cultura cubana*. El escritor había sido convertido en blanco de ataques oficiales de la jerarquía castrista.

Ferrer, cuyas canciones críticas no promueven los medios de difusión en la isla, salió al escenario leyendo poemas sobre la democracia y la libertad, y solicitó al público silencio «por un intelectual cubano, que era una gran persona».

La primera reacción del público fue aplaudir cuando se mencionó el nombre y a continuación se rindió el homenaje.

El Nuevo Herald

Miami [24-mayo-2002]

” Era el cronista de la Cuba socialista (...)

En su primera novela *Las iniciales de la tierra*, Díaz evoca, en un lenguaje lleno de imágenes, los primeros años de la revolución. El libro fue celebrado por los críticos como la «novela de formación latinoamericana». Su última novela traducida al alemán es la sátira *Dime algo sobre Cuba*. En ella Díaz acompaña con mucho humor a un Don Quijote cubano por el mundo de la cotidianidad socialista.

Sueddeutsche Zeitung

Alemania [4-mayo-2002]

” (...) Jesús Díaz dirigía (...) la revista *Encuentro de la cultura cubana* y su versión digital *Encuentro en la Red* «espacio plural que tiene el privilegio de ser la revista cubana más vilipendiada —en público— y más leída —en privado— dentro los confines de la isla», según escribe en este mismo medio Luis Manuel García. No en vano, tanto estas publicaciones como la propia figura de Jesús Díaz fueron un nexo de unión entre

los escritores cubanos del interior y del exilio. «Lo principal es que los cubanos aprendamos a expresar nuestras discrepancias en paz —escribió Díaz—. Nunca he negado que apoyé la revolución cubana, pero ese apoyo fue muchas veces crítico».

JUAN CARLOS MERINO

La Vanguardia
España [4-mayo-2002]

“ (...) Sin embargo Díaz fue un hombre de la revolución a la que se había sumado incluso antes del triunfo de Castro. Ayudó a promover reformas en el sector cultural y universitario, fundó y dirigió la por entonces más importante revista cultural de Cuba, *El Caimán Barbudo*. Muchas veces se le citaba a Díaz como ejemplo de la libertad intelectual durante los primeros años del régimen castrista. Pero los tiempos de la absoluta libertad cultural y artística pronto acabaron y cuando Jesús Díaz presentó su primera novela *Las iniciales de la tierra*, el libro no se publicó «por falta de papel». Díaz y sus lectores tuvieron que esperar diez años hasta la publicación.

«En el fondo debería dar las gracias a la ‘democracia cubana’, hizo mejorar mi libro. Tuve mucho tiempo para trabajarlo, incluso para reescribirlo», diría Díaz años más tarde con la serenidad de alguien que —como muchos cubanos— había aprendido a tener paciencia después de tanto esperar. En la última versión de la novela, el análisis social era más agudo, la crítica a la política más consecuente y la expresión más precisa. El libro es un directo ajuste de cuentas con el régimen comunista cubano, es una sátira sobre la palabrería revolucionaria, el dogmatismo maoísta, el oportunismo de los funcionarios del partido y la burocracia descahellada. No es una negativa total al régimen, más bien reproduce la postura de muchos cubanos que en los años 80 seguían creyendo en las metas de la revolución, pero tenían

serias dudas sobre la política y el comportamiento de sus representantes oficiales.

WALTER HAUBRICH

Frankfurter Allgemeine Zeitung
Alemania [4-mayo-2002]

“ (...) Ha habido muchos intentos de difamar a Jesús Díaz. Como traidor, tráfuga, revisionista, contrarrevolucionario. Por otra parte corría la voz que fuese un *agent provocateur* del servicio secreto cubano. No se le perdonaba que defendiera la reconciliación con tanto fervor como antes las metas de la revolución. Su fuerza motriz era el sentimiento de responsabilidad y el miedo a una posible matanza. «Hay demasiados culpables en Cuba», dice en su tercera novela *La piel y la máscara*. «Alguien debe empezar a perdonar». Para los tiempos después de Castro, Jesús no optaba por cargos políticos. Pero yo sé que hubiera sido de los primeros en volver a la Cuba libre. Allí habría seguido como director de *Encuentro*, respetando su voluntad de ser testigo de los sucesos, no juez.

ERICH HACKL

Die Presse
Austria

“ (...) Viviendo y trabajando con todas sus fibras para hacer perdurar, por encima del tiempo y de las vicisitudes políticas de su isla natal, una cierta cultura pujante y frondosa, Jesús Díaz había creído, durante su juventud, en la revolución. Las decepciones llegaron más tarde (...)

Jesús Díaz no había perdido la esperanza. Soñaba con retornar a Cuba algún día y fundar allí un periódico libre y ardiente. Como él.

ARMELLE HELIOT

Le Figaro
Francia [6-mayo-2002]

“ (...) Ahora que acaba de morir Jesús Díaz, que ya estaba exiliado y que fue quien aquella noche se levantó del asiento al ver

entrar en el Chicote la figura de Manuel Díaz Martínez; los dos se sentaron luego en silencio, como si fuera demasiado prolongado lo que tuvieran que contarse, y recuerdo que en algún momento se miraron otra vez y otra vez se abrazaron, en una especie de lucha interior por hacer del silencio la conversación más honda, la más larga.

Qué historia. La de aquella noche parecía una reconciliación que dejaba atrás heridas distintas, que cada uno vivió a su manera a lo largo de los años y que convirtieron la historia de ellos dos, poeta y novelista, ciudadanos, en símbolo de una diáspora que ha segado la ilusión, la esperanza y la vida de multitud de cubanos a los que ha sido, y es, imposible ese abrazo.

En aquel entonces, Jesús Díaz aún no había tenido la idea de su *Encuentro*, la revista en la que ha querido concentrar su energía civil de los últimos años, tratando, con fortuna a veces, de propiciar una reconciliación que ni siquiera los años que pasen hará completa.

Los que estábamos en el escenario de aquel abrazo podemos contar cómo fue, pero no podemos descifrar del todo, es demasiado grande, la metáfora que encerraba. Cuba es una tierra que fue una ilusión, y luego hizo lo que hacen con los hombres las dictaduras: sucesivamente fue una tierra de expulsión, propició rupturas, incomprendiones y desdichas, hizo que su propio exilio fuera la consecuencia feroz de un infierno; ha cortado de raíz la convivencia entre unos y otros, y ha quebrado amistades y sembrado abismos insalvables. Cuando se producía un encuentro —como aquel entre Manuel Díaz Martínez y Jesús Díaz— parecía que al menos una herida ingente se estaba cerrando.

JUAN CRUZ

El País

Madrid [5-mayo-2002]

☞ (...) Como a todos los cubanos, a él le tocó una época muy difícil: de joven se

ilusionó con la Revolución, pero fue decepcionándose hasta verse obligado a exiliarse. Siempre fue muy valiente, cuando estaba dentro y ya desde fuera, porque siempre fue muy fiel a sus ideas y sus convicciones. Él nunca se traicionó, los que traicionaron la Revolución fueron otros. Sus ideales de libertad y de verdad los llevó por bandera hasta el final.

JESÚS MUNÁRRIZ

La Razón

España [4-mayo-2002]

☞ Los periódicos que han reseñado el fallecimiento del escritor y cineasta cubano, Jesús Díaz, hablan de una muerte súbita, producida mientras dormía en su casa, en Madrid, la madrugada del 2 de mayo. Pero yo sé que no es así. Aunque prematura e inesperada, la muerte de Jesús Díaz (La Habana, octubre de 1941) comenzó en 1991, cuando salió de Cuba rumbo al exilio. Tengo delante de mí, mientras escribo, una fotografía suya tomada hace muchos años en una calle habanera cercada por automóviles antiguos: la imagen lo capta muy serio, algo incómodo por la prolongada pose ante una fotografía sin talento. Sin embargo, allí, con su cabello todavía oscuro y sin esa sonrisa que después reproducirían los suplementos literarios europeos que consignaron sus éxitos como novelista, estaba un hombre vivo, absolutamente bello y plantado en su ciudad como un rey. La Habana puede ser una enfermedad, que se padece mientras se la habita porque su gradual deterioro aflige muy profundamente el corazón de quienes la aman, que se agrava cuando es preciso abandonarla y puede matar si se tiene la certeza de que no se podrá regresar a ella..., no mientras viva el dictador.

Y Jesús Díaz, nacido en Luyanó (el mismo barrio de «Bigote de Gato») era un habanero cabal. Era un blanco (medio catirón) que hablaba con el acento de los mulatos de su

país, musicalidad que había adquirido en su temprano deambular por su barrio natal. Y así mismo escribía. En una reciente entrevista que concedió a propósito de su último libro, *Las fugas de Manuel*, novela sin ficción que narra la historia de un joven compatriota suyo a quien encontró en Berlín después de azarosa peripecia y a quien terminaría adoptando como hijo, dijo que lo peor del exilio para un escritor es «la falta de relación directa con los lectores inmediatos y con la variante específica de la lengua en la que trabaja».

Editor desde Madrid de la revista *Encuentro*, que logró unir las voces de todas las orillas de Cuba, declaró hace poco: «Sólo deseo que tengamos un país donde podamos vivir todos y una revista donde podamos discutir democrática y civilizadamente nuestros muchos desacuerdos».

Era, lo que se llama, un hombre precioso.

MILAGROS SOCORRO

El Nacional

Caracas [9-mayo-2002]

☞ El escritor, periodista y cineasta cubano Jesús Díaz, fundador y director de la revista *Encuentro de la cultura cubana* y una de las figuras insoslayables de la literatura de la isla, falleció la madrugada del jueves en Madrid a la edad de 60 años. (...)

«La muerte es injusta», dijo desde Tenerife el cineasta Rolando Díaz, hermano de Jesús. «El tenía un sueño: que los cubanos pudiéramos algún día entendernos quitando de en medio las miserias humanas; quería que las ideas políticas dejaran de ser una separación tan brutal como para impedirnos entendernos, porque era un convencido de que la esencia de la cubanía está por encima de todas estas mezquindades».

«No sólo fue un novelista importante dentro de la literatura cubana, sino el más hábil animador de la cultura cubana tan pronto como llegó al exilio», dijo el columnista

Carlos Alberto Montaner. «*Encuentro* marca una etapa muy importante en la expresión de la *intelligentsia* cubana en el exterior. Hizo una cosa muy amplia, y consiguió incorporar a mucha gente residente en la isla que tuvo el valor de publicar en una revista profundamente odiada por el régimen». (...)

El Nuevo Herald

Miami [3 y 4-mayo-2002]

☞ (...) En Berlín, la ciudad «donde el invierno puede extenderse durante diez meses al año», (...) Díaz pasó un año con una beca del Programa Aléman de Intercambio Académico. Allí recibió en 1992 un mensaje lleno de amenazas del ministro cubano de cultura Hart, en respuesta a unas afirmaciones críticas de Díaz sobre la política cubana. Jesús Díaz se merecería la pena de muerte por ser un traidor y debería cambiar su nombre por el de Judas. A consecuencia de estos sucesos, Díaz permaneció varios años en Berlín, impartiendo cursos en la Academia Alemana de Cine y Televisión. Fue este el «Escándalo Biermann» cubano.

Berliner Zeitung

Alemania [4-5-mayo-2002]

☞ Jesús Díaz vivió una odisea. Un viaje donde su Ítaca era la supervivencia en tiempos donde todo alrededor se desmoronaba. De La Habana a Berlín. La travesía a Madrid. La literatura siempre presente, su pasión por el cine que le ayudó a sobrevivir, siempre, con Cuba muy adentro, tanto como el dolor de la lejanía. «El exilio no se lo deseo a nadie en sitio alguno». Esa era la frase que, en los últimos tiempos, repetía a cada ocasión. Cuba, de la revolución al exilio, fue siempre el germen del que nació su literatura. «La política es una sombra maldita que persigue a los escritores cubanos. A veces creo que hubiera preferido ser un escritor costarricense para que la política no invadiera

tanto». Aunque más que la política, le invadió la realidad. Único destino de ese género que cultivó magistralmente y que a lo Truman Capote definía como «narrativa sin ficción».

JUAN CARLOS RODRÍGUEZ

La Razón

España [4-mayo-2002]

“ (...) Crítico acérrimo tanto del régimen de Fidel Castro como de la política norteamericana hacia Cuba, Díaz (...) era desde 1996 el principal dinamizador de la notable revista *Encuentro de la cultura cubana*

Público

Portugal [5-mayo-2002]

“ (...) Desde los volúmenes de cuentos, las principales criaturas y paisajes en sus libros son los de su isla, personajes y trasfondo tratados con un sentimiento de pertenencia y que aún en la grave confrontación de situaciones sociales y relaciones humanas son descritos con apego. (...) Hay que destacar la diferencia entre el ardor de sus ataques políticos y la maestría con que conducía sus novelas, en las que los elementos del tema se dirigen a la condición humana en general, no al momento como punto trascendente sino como posibilidad literaria de identificación universal. (...) En él no se dio el caso del hombre que divide el tiempo en dos trabajos, sino el de dos hombres que trabajan a la vez. Hasta que un día su corazón, que tanto colaboraba con sus libros y sus amigos, le dijo que no más, que él ya había consumido muchos años por adelantado.

LUIS FAYAD

El Tiempo de Bogotá

Colombia [9-junio-2002]

“ (...) De libro en libro, este novelista sutil y refinado (...) ha examinado desde todos

los ángulos el sueño derrumbado de su juventud revolucionaria y las secuelas de un ideal extraviado.

Una frase de su novela *La piel y la máscara* resume muy bien las razones por las que se dedicó a observar con obstinación los engranajes del sistema que abandonó : « No es que quiera hablar de política, sucede simplemente que no puedo evitarlo. Hace treinta y cinco años que la política, como el mar, rodea a Cuba por todas partes, la lame y la penetra.»

RAPHAËLLE RÉROLLE

Le Monde

Francia [6-mayo-2002]

“ (...) Su obra y su revista trimestral, *Encuentro de la cultura cubana*, (...) constituyen uno de los símbolos más constructivos del exilio: abierta a escritores e intelectuales de dentro y de fuera, la revista ha ayudado a cauterizar el desgarramiento cubano. (...) La prematura desaparición de Jesús Díaz entristece a todos los que sueñan con una reconciliación cubana sustentada sobre la cultura de su pueblo más que sobre los intereses económicos de algunos.

PHILIPPE LANÇON

Libération

Francia [4-mayo-2002]

“ (...) La experiencia del exilio radicalizó su sentido de la crítica política. Oficialmente vilipendiada en Cuba, *Encuentro* se ha convertido en lectura esencial para los intelectuales cubanos tanto de la isla como de la diáspora. El exilio también alimentó la imaginación de Jesús y constituyó el tema de su última novela, *Las cuatro fugas de Manuel*, publicada en España a principios de este año.

MICHAEL CHANAN

The Guardian

Gran Bretaña [17-mayo-2002]